

## Apropiaciones urbanas espontáneas: asentamiento y okupación. “Los Perdigones” & El Forat en el entorno de 1992.

María Prieto Peinado.

Dpto. Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla, España.

**Resumen.** Proponemos una reflexión sobre los márgenes de la ciudad, a través de un estudio del fenómeno de los asentamientos espontáneos urbanos, y de las okupaciones como subversión a la planificación de la ciudad misma. Para ello elegimos dos casos de situaciones concretas; el Asentamiento de *Los Perdigones* en la ciudad de Sevilla en el contexto temporal de la Exposición Universal y la casa okupada de *El Forat* en la ciudad de Barcelona en el contexto temporal de la Olimpiadas. Presentamos previamente un recorrido por la evolución que el sentido de la ciudad, en general, ha experimentado hasta llegar a los momentos actuales y posteriormente estudiamos cada uno de los casos en sus relaciones urbanas, colectivas y domésticas. Con el estudio de estos casos reales, queremos buscar ciertas claves, para la futura reflexión en la reformulación de propuestas en el ámbito de la producción habitares urgentes y transitorios, así como, en la definición del habitar contemporáneo, sobre todo de lo que concierne a las reflexiones sobre propuestas para habitares con orígenes en la marginalidad.

**Palabras clave:** Asentamientos, habitar informal, habitar marginal, ciudad marginal.

## 1 Introducción

Proponemos una revisión al fenómeno de las apropiaciones urbanas extremas, a través del análisis concreto de dos situaciones localizadas en tiempo y lugar; por una parte estudiamos el asentamiento de “Los Perdigones” en la ciudad de Sevilla y por otra, la okupación de una casa en *El Forat*, en Barcelona, ambos casos relacionados con los acontecimientos de una época influenciada por celebraciones como, la Exposición Universal y las Olimpiadas del año 1992, respectivamente.

Nos ha interesado desde un principio situarnos en el estado de tensión urbana, es decir, estudiar los procesos espaciales de los asentamientos y de las okupaciones, relacionados con la planificación de grandes reformas estructurales en la ciudad contemporánea. Por ello, nos hemos centrado en el entorno temporal de éstos dos acontecimientos de carácter internacional, no tanto por lo que han sido ellos mismos, sino más bien, por las consecuencias no controladas que tuvo, la transformación urbana, motivada por la existencia de los mismos, directa e indirectamente, sobre los entornos vulnerables de cada ciudad.

Los tipos de apropiaciones urbanas que estudiamos nos interesan básicamente por dos cuestiones: una, por el carácter doméstico, ya que estamos hablando de diferentes modos de habitar urbano no convencionales; y dos, por el carácter de margen, son habitares que se sitúan en los límites de lo construido, en el territorio de la incerteza y el cambio.

Esta investigación es parte de otra más amplia [1], que analiza tres categorías de habitares en los márgenes de lo urbano, como es la indigencia, además de las dos que aquí presentamos, los asentamientos espontáneos y la *okupación*.

Las preguntas que han motivado la investigación se centran en cómo reconocer *lo propio* de estos habitares, definiendo las claves de los procesos de creación espaciales y de sus relaciones urbanas. La dificultad de la investigación se presenta en cómo recoger la experiencia espacial de unas prácticas espontáneas y efímeras, de gran complejidad, donde se cruzan las relaciones domésticas, las urbanas, las sociales, los comportamientos tradicionales con la precariedad de recursos y la exclusión. Ante tal complejidad, entendemos necesaria una investigación transdisciplinar, donde el cruce de diferentes saberes (urbano, fenomenológico, social, antropológico o político, entre otros) nos pueda proporcionar el instrumental suficiente para acercarnos a definir estos procesos espaciales.

Cada una de las situaciones investigada y presentada en esta comunicación, lo hace atendiendo a tres escalas de relaciones espacio-sociales, que no responden a distribuciones puramente dimensionales o lineales, sino que se definen en virtud de sus entornos relacionales, pero entrecruzadas en espacios y tiempos. Estas tres escalas, se definen en: espacio urbano, espacio intermedio y espacio interior, aludiendo respectivamente a las relaciones con la ciudad, a las relaciones colectivas y a las relaciones domésticas privadas.

Hemos estudiado los espacios críticos de estos habitares destacando la provisionalidad y la versatilidad para la adaptación a nuevas circunstancias. Son parte de los ruidos, manifestaciones, reclamos, especulaciones, imágenes descentradas, demoliciones o desalojos, que saltan a las páginas de nuestros periódicos o a la pantalla de nuestro televisor, rompiendo la aparente armonía de nuestra ciudad ideal.

La investigación de los márgenes urbanos, nos ha llevado a comprender el carácter transversal de los mismos y observar como en sus relaciones se dibuja un mapa diferente de entender la ciudad y el habitar. La pérdida del sentido convencional de la casa, donde el sentido tradicional y estático de la misma (como espacio esencialmente construido y permanente), se ha convertido en dinámico (como espacio esencialmente ensamblado y perecedero). También observamos cómo su capacidad de dispersión les ha llevado a la creación de *comunidades*

*transversales*, basadas en relaciones que van formando una red dispersa por la ciudad, una red al margen de las relaciones del barrio habituales.

## 2 La ciudad como experiencia de lo público. La ciudad táctica frente a la ciudad estratégica.

Tenemos la necesidad de posicionarnos sobre el sentido de la ciudad para esta investigación. Entendemos el concepto *ciudad* como algo que nos atañe en lo “*fundamental*”, y en el sentido que lo definía Husserl [2], no como algo que produzca en nosotros curiosidad de conocimiento, sino como algo que atañe a nuestra propia vida. Estimamos que para poder hablar del significado de la ciudad debemos admitir que nosotros vivimos (en) la ciudad, somos parte de ella y ella es algo activo en nosotros. Esta “*experiencia*”, consciente o no, de la ciudad, está constantemente en la esfera de nuestros intereses<sup>1</sup>.

En nuestro concepto de ciudad, materia y experiencia funcionan como un *sistema activo*<sup>2</sup>, la materia nos habla de las presencias objetivas; cuerpos y construcciones. Los cuerpos dispuestos a convertir en experiencia los encuentros y las construcciones referidas a toda esa ciudad física, *arquitecturizada*, formalizada, proyectada y convertida en escenarios no pasivos de los encuentros. Ambas, y cada una, en situación muy diferente, participan en la interacción urbana.

Nuestra investigación indaga en los entornos de *cambio* del sistema ciudad, en donde se producen los desprendimientos de energía capaces de producir transformaciones no controladas. Éstos son los márgenes o los *subterráneos* como los llamaba Baudelaire, “*hay temas privados que son de un heroísmo diferente. El espectáculo de la vida elegante y de millares de existencias que circulan por los subterráneos de una gran ciudad (...) nos prueban que nosotros no tenemos más que abrir los ojos para conocer nuestro heroísmo* [4].

Sería en tiempos del Segundo Imperio y a través de la obra de Baudelaire, donde reconocemos el protagonismo de la ciudad, por primera vez, es vital como experiencia de aquel nuevo *habitante urbano*<sup>3</sup>. Para Baudelaire, el bulevar, los cafés parisinos, los subterráneos..., son algo más que meros escenarios, son actores principales y son la posibilidad de generar nuevas relaciones para ese nuevo hombre que transita por la ciudad, donde las relaciones individuales se vieron altamente transformadas en pro de la multitud, “*una multiplicidad de sujetos*”<sup>4</sup> que ya se convertía en una fuerza explícita nueva, con capacidad de pensar y actuar.

Cuando Baudelaire hace referencia a la sencilla operación de “*abrir los ojos*”, está sugiriendo la relación directa con la ciudad, abrir los ojos con la intención de leer y medir la ciudad, reconocer que conociendo a ésta conoces al hombre. Nos habla de una condición “*heroica diferente*”, es decir de una **condición pública** de hombre moderno que se enfrenta a

<sup>1</sup> La ecología social de La Escuela de Chicago aportó una nueva visión naturalista de la ciudad, con L. Wirth, entre otros, fueron pioneros en cambiar las teorías existentes hasta el momento sobre La manera de entender La ciudad. La ciudad se vuelve “*un modo de vida*”.

<sup>2</sup> “*Las relaciones urbanas son, en efecto, estructuras estructurantes..., en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrumpida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que raras veces se repiten*” [3].

<sup>3</sup> “*El encanto del habitante urbano es un amor no tanto a primera como a última vista... su figura interior se acrisola al reconocerse en ellos el amor mismo estigmatizado por la gran ciudad*” [5].

<sup>4</sup> “*La multitud está compuesta por innumerables diferencias internas que nunca podrán ser reducidas a una unidad o una única identidad... La multitud es una multiplicidad de todas estas diferencias singulares... la multitud es multicolor... no es una identidad (como el pueblo) ni uniforme (como las masas), las diferencias internas de la multitud deben descubrir lo común que les permite comunicarse y actuar juntas*” [6].

nuevas circunstancias, interesándole buscar en “*los subterráneos de una gran ciudad*”<sup>5</sup>, sitios en transformación, nuevos y diferentes. Queriéndonos decir con ello, que plantearnos la existencia de ese heroísmo ó de ese “*nuevo*” hombre sin la presencia de esa “*otra*” ciudad, probablemente no sería posible.

A partir de esos primeros momentos, los avances de la técnica, los cambios socioeconómicos, el aumento de la población en las ciudades, de la información o con la aparición de las *masas*<sup>6</sup>, entre otros cambios de menor índole, continuaban provocando esta nueva sensibilidad para con la ciudad. Los primeros pasos que nos llevan al entendimiento de una ciencia social propia de la ciudad, son los dados por la Escuela de Chicago<sup>7</sup> y en particular por las teorías de Wirth<sup>8</sup>, donde aparecían reflejados condicionantes como la alta densidad de población que estaba invadiendo las ciudades, infiriendo en el valor de lo anónimo, como una capacidad para diversificar y especializar las relaciones, produciendo una diversidad de patrones que liberaban el sistema de control y que según sus teorías, tenían sus ventajas y riesgos, “*la movilidad, la inestabilidad y la inseguridad*” [11], confluyen en el carácter de la ciudad.

Destacamos la influencia de los importantes acontecimientos bélicos, como las dos guerras mundiales del siglo pasado, que aceleraron cambios en la industrialización, las tecnologías aplicadas a los transportes y la urbanización masiva. Estos cambios van dando lugar a transformaciones sucesivas de crecimiento descontrolado en las ciudades, desdibujando sus límites. Son los flujos que denominaba Lefebvre, y como él mismo nos decía, debían ser tenidos en cuenta a la hora de pensar la ciudad<sup>9</sup>. No se trataría, por tanto, de dibujar la ciudad soñada a través de una “*ilusión urbanística*” [13], buscando un equilibrio de geometrías, o la presencia de hitos y símbolos que confirmen cierta modernidad, más bien, se trataría de tomar consciencia de todo lo extraordinario que acontece, manteniendo en la reflexión, sobre todo, las premisas de fluidez, diversidad y espontaneidad.

Hablar de producción de espacio en la ciudad hoy en día, es también pensar en una planificación espacial influida por el capital, donde existe un **poder** productor del espacio, el de las clases dominantes, que presiona, afectando a la “*red nerviosa*” (recordando de nuevo, las palabras de Lefebvre), contenida en la ciudad y cómo ésta, la ciudad, parece descontrolarse frente a la presión, a pesar de lo planificado.

La fuerza de la estrategia del poder del capital es evidente, aunque confiamos en que “*son las acciones del hombre las que transforman su espacio, conteniendo sus propias aspiraciones, sueños y proyectos*” [14]. Confiamos encontrar en las situaciones del margen,

<sup>5</sup> “*El progreso de la civilización industrial, las luchas político-sociales y, sobretudo, la modificación urbana a que se vio sometida París, comportan la quiebra de los anteriores estatutos, arrastrándonos a vivencias que Baudelaire no duda en situar constantemente al borde del abismo*” [7].

<sup>6</sup> Utilizaremos esta palabra en el sentido que de ella habla Marx [8]: como una nueva clase social, una nueva fuerza y un nuevo poder. El hombre sólo puede aspirar a su liberación, a definirse por completo, a través de la pertenencia y lucha social en el grupo, en la clase social. El hombre es fruto del sistema productivo y de las relaciones sociales.

<sup>7</sup> Acompañamos este comentario como explicación a lo comentado “*Para los teóricos de la Escuela de Chicago (Thomas, Park, Burgess, Wirth, Mac Kenzie), la ciudad era un dominio de la dispersión y la heterogeneidad sobre el que cualquier forma de control directo era difícil o imposible y donde multitud de formas sociales se superponían o secaban*” [9].

<sup>8</sup> “*Para formular una definición de la ciudad es necesario ser muy precavido y evitar una identificación del urbanismo como forma de vida con cualquier influencia cultural específica, histórica o localmente condicionada, pues aunque ésta pueda influir significativamente en el carácter específico de la comunidad no es el elemento determinante básico de su carácter de ciudad*” [10].

<sup>9</sup> “*hay flujos de energía, materias primas, flujos de productos acabados, flujos de mano de obra, flujos de capitales, sin contar pequeños flujos como los flujos de los automóviles. Es una nueva relación de la economía política al espacio que se forma... Los puntos fuertes -los espacios urbanos- son puntos de confluencia de flujos... Estos flujos son de una complejidad extrema, la planificación espacial parece que va a ser difícil*” [12].

áreas de una *cotidianeidad liberada*, donde la fuerza de lo espontáneo e improvisado por el hombre, se sobreponga al poder planificador del capital.

A grandes rasgos, podemos observar la evidencia de dos modos de producir ciudad, las *estrategias* y las *tácticas*, como nos decía De Certeau<sup>10</sup>. Las estrategias, pertenecen al mundo institucionalizado, organizado, al poder y son las que prevén, planifican y organizan fuertes transformaciones. Y las tácticas son las que pertenecen al otro mundo, al de la marginalidad, son las acciones espontáneas, que se mueven en el ámbito de la informalidad, son las acciones de los débiles, de los que no ejercen el poder, aunque encuentran la manera de no someterse al mismo mediante argucias; acciones que confían en las pequeñas cosas, en los cambios cotidianos y sobre todo son acciones imprevistas y ocultas que chocan con el sistema programado al ser descubiertas. Las estructuras que forman las relaciones tácticas son estructuras *espontáneas*.

Tanto Certeau, como Foucault coinciden en definir frente a la presencia del poder establecido (entendido como *discurso*), la presencia de ciertas “*prácticas no discursivas*”<sup>11</sup>, donde la diferencia entre ellos radica en la confianza que el segundo, Certeau, pone en la capacidad de éstas “*tácticas*”, en tanto productoras de las “*astucias furtivas*”, como capacidad para transformar y generar espacios con diferentes ritmos, como son los espacios creativos<sup>12</sup>, sin embargo Foucault, con cierta distancia y pesimismo reconoce el “*poder de las estrategias*”, como expresión dominante del espacio urbano.

También se nos hace inevitable hablar de la velocidad, como ya diagnosticara Calvino [18], como uno de los signos de nuestro tiempo y por tanto condicionante de la producción de ciudad. Entre las consecuencias de la aceleración de los acontecimientos se encuentra el efecto *globalización*, consecuencia y causa del incremento de los flujos de población y de información, generando movimientos migratorios de personas que llegan a las ciudades, trayendo experiencias de otros lugares, lejanos y ajenos, para convertirse en víctimas de desigualdades y exclusiones<sup>13</sup>.

Nos encontramos ante nuevas ciudades. Ciudades formadas por sumas de historias entrecruzadas, historias convergiendo en múltiples tiempos, “*la ciudad está por todas partes... ya no habitamos en ciudades sino en territorios... el territorio posmetropolitano es una geografía de acontecimientos, una puesta en práctica de conexiones, que atraviesan paisajes híbridos... se trata de un “confín” sui generis: existe sólo para ser superado. Está en crisis perenne... el territorio donde habitamos constituye un desafío radical a todas las formas tradicionales de la vida comunitaria. El desarraigo que produce es real... ¿es posible vivir sin lugar?...*” [20]. Una respuesta a la pregunta de Cacciari, podría ser la **subversión** como territorio propositivo para la creación de ese lugar. Recordemos el trabajo de Olalquiaga a través de los comentarios de Soja, donde “*celebra las nuevas posibilidades de resistencia y de subversión... considera este «radicalismo icónico» híbrido, con su paródico deseo de «subvertir los paradigmas producidos por el Primer Mundo»... Tenemos aquí, de nuevo, alusiones a lo que Bell Hooks ha descrito como «apuesta por los márgenes en tanto espacio de apertura radical», sin duda un lugar de opresión tradicional, pero también un lugar que puede*

<sup>10</sup>“Mediante distintas maneras de hacer en el interior de las estructuras, los usuarios se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento... las estrategias y las tácticas” [15].

<sup>11</sup>“Una sociedad estaría compuesta de ciertas prácticas desorbitadas, organizadoras de sus instituciones normativas y de otras prácticas innumerables, que siguen siendo menores, siempre presentes ahí aunque no organizadoras de discurso... Y es en ésta múltiple y silenciosa “reserva” de procedimientos donde las prácticas “consumidoras” tratarían, con doble característica, señalada por Foucault, con modos a veces minúsculos, a veces mayoritarios, de poder organizar espacios y lenguajes” [16].

<sup>12</sup> Entender la ciudad, también es entender que “la ciudad, por su génesis y por su forma, depende simultáneamente de la procreación biológica, de la evolución orgánica y de la creación estética. Es a la vez objeto de naturaleza y sujeto de cultura; es individuo y grupo, es vivida e imaginada: la cosa humana por excelencia” [17] supone aceptar lo propio, dejar hacer a la experiencia y a la imaginación.

<sup>13</sup>“Los basureros son los héroes olvidados de la modernidad..., es la frontera la que predice, literalmente hace aparecer, la diferencia entre ellos: la diferencia entre lo admitido y lo rechazado, lo incluido y lo excluido”. [19]

*ser transformado con el fin de crear simulaciones subversivas y comunidades de resistencia eclécticas*” [21]. En definitiva nos interesan unos tiempos concretos de estas “heterotopías en desviación” [22], tal cual las llamaba Foucault, como son los momentos de convergencia, los momentos de tensión y cambio.

### **3 Lugares apropiados: “Los Perdigones” en Sevilla y *El Forat* en Barcelona. Tensiones y transformaciones.**

Las condiciones de *margen* se dan cada vez más en los centros antiguos de nuestras ciudades. Aparecen como disonancias y son causa de transformaciones provocadas por múltiples factores e intereses, presionando ciertas áreas y alterando sus estructuras, generando por ello, deslocalizaciones, convertidas en *margen* en cuanto a su naturaleza, comportamientos y expectativas.

En la ciudad de Sevilla, al igual que en la ciudad de Barcelona, se ha producido una convergencia urbana singular, provocada en gran parte, por la celebración de la Exposición Iberoamericana o de las Olimpiadas de 1992, respectivamente. En ambas ciudades se ha puesto de manifiesto la grandilocuencia de la celebración, apoyadas por reformas estructurales y se han olvidado otras necesidades no menos importantes en la ciudad.

En Sevilla se han acometido Planes de Reforma Interior relacionados con la Exposición, que estructuraban el frente fluvial y resolvían rondas de comunicación, entre otras propuestas. Y en Barcelona también se acometieron fuertes transformaciones, desde otros Planes de Reforma Interior de barrios como el Raval o el Sector Oriental, entre otros. En ambas ciudades y en paralelo, coincidiendo en tiempo y lugar, se crearon espacios no controlados, habitares en tensión, como fue el caso del asentamiento “Los Perdigones” o de la okupación en “*El Forat de la Vergonya*”. Dos convergencias propias, y una pregunta a la que dar respuesta desde nuestra investigación; cómo abordar estos procesos espaciales propios desde el Proyecto Arquitectónico, o en definitiva, cómo representar y encontrar las claves propositivas de los mismos.

#### **3.1 El choque como experiencia urbana en el asentamiento.**

En el entorno de la Expo-92, existían diversos asentamientos precarios en la ciudad, entre ellos, Torreblanca, Los Bermejales, San Diego, Los Perdigones y El Vacie, desaparecidos actualmente casi en su totalidad. Los asentamientos se situaban en las periferias, a excepción de Los Perdigones, algunos disponían de contenedores prefabricados para el alojamiento (dispuestos en su día por la Administración), como en el caso de Los Bermejales o El Vacie y otros, se valían de viejas caravanas o se construían chabolas, con los desechos encontrados.

No desestimamos la problemática que en mayor o menor grado han acompañado a estos asentamientos. Hemos conocido el nivel de delincuencia o de acciones ilícitas, a veces, por parte de sus ocupantes, o la falta de educación y a veces higiene, del sector infantil, así como la falta de infraestructuras, agua, saneamiento o electricidad, que se habrían convertido también en la excusa de las administraciones para optar por los desalojos. Pero tratar esta casuística desbordaría nuestra investigación, además de no ser nuestro objetivo. En ocasiones la calificación de infravivienda menosprecia en su totalidad las maneras de hacer propias de los espacios en los asentamientos.

Este estudio se ha centrado en el proceso espacial y urbano, lo que ha justificado con mayor consistencia la elección del asentamiento “Los Perdigones”, Figura 1, hoy desalojado y desaparecido. La investigación comenzó con el trabajo de campo en el propio asentamiento<sup>14</sup>,

<sup>14</sup> Colaboradora adjunta al profesor Carvajal Salinas, *Trabajo Fin De Carrera Curso 97-98 D.C.A. EUAT Sevilla, 1998. Arquitectura de la pobreza*. Sevilla: Escuela Universitaria Arquitectura Técnica de Sevilla.

en colaboración con el desarrollo de los trabajos en la Escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad de Sevilla. El asentamiento había surgido en los primeros años de la década de los ochenta, debido al traslado que efectúan un grupo de personas de etnia gitana<sup>15</sup> que se asentaban en los terrenos de Chapina y que fueron expulsados por el Ayuntamiento para poder urbanizar la zona. Los terrenos del solar en desuso, tenían aproximadamente una superficie de 6.000 m<sup>2</sup> y quedaban en él los muros y restos de las naves de la antigua fábrica, por lo que suponía un sitio ideal para protegerse y ocultarse.

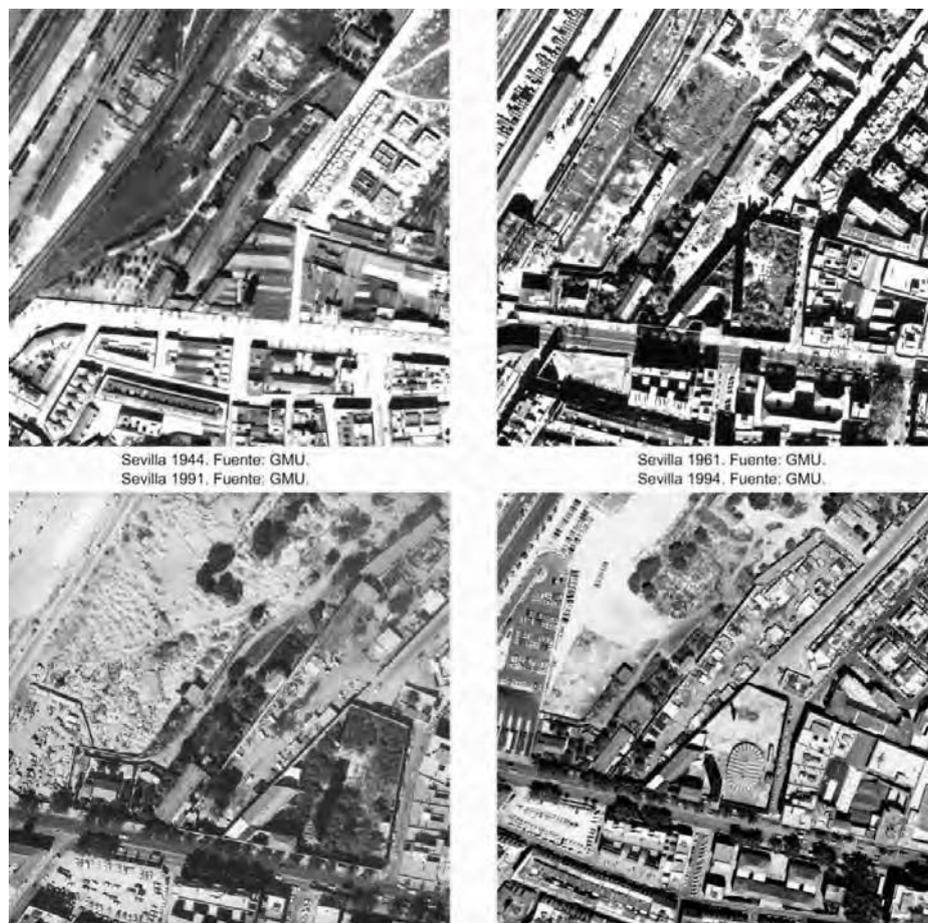


Fig. 1. Fotos Aéreas. Los Perdigos Sevilla. 1944-1961-1991-1994.

Con anterioridad a la Exposición Universal, Sevilla presentaba una situación urbana particular; los planes aprobados para la ciudad, no se llegaron a ejecutar en su plenitud<sup>16</sup> y había quedado, en cierta manera, ajena a la intensidad de las transformaciones que se producían por esta época en las otras ciudades mencionadas.

Las Exposiciones Universales como las Olimpiadas, son evidentemente otros mecanismos de transformación urbana, verdaderos instrumentos de planeamiento que marcan

<sup>15</sup> Andalucía. Defensor del Pueblo, 2005.

<sup>16</sup> Al primer Plan General de 1946, Bidagor, ignorado en su ejecución, le siguen varios anteproyectos, como plan definitivo de la Exposición Iberoamericana de 1929, Trever, y el Proyecto de Ciudad Funcional de Lupiáñez. Posteriormente el Plan General de 1963, Arias, con objetivos como estructuras, ferrocarril, zonificación y comunicación al interior. Y el Plan en vigor durante la existencia del asentamiento, el Plan de 1985 Queiro, que fue debido a la Expo-92, el que tuvo un empuje antes no visto, se llegó a ejecutarse casi en diez años. No como otras ciudades, caso Madrid, con el Plan de Soria y Puig, 1979, el Plan de Soria y Mata, 1880 y el Plan de Castro, 1860, disponía de una corona de vías matemáticamente ordenadas, en torno a los antiguos núcleos urbanos. O el caso del desarrollo de Barcelona con el desarrollo del Plan Cerdá.

líneas estratégicas de crecimiento y de renovación. En el caso de Sevilla, con dos eventos similares en poco más de medio siglo, la Exposición Iberoamericana del año 1929, y la Exposición Universal de 1992, se ha provocado un desarrollo, en parte al servicio de estos eventos, de alguna manera no continuado en el tiempo y que ha provocado, en ocasiones, áreas desconexas, que difícilmente se incorporan a la ciudad.

Con motivo de la Exposición, el planeamiento urbano, PERI-NO-2, había desmantelado los viales del antiguo ferrocarril de calle Torneo, construyendo un nuevo frente fluvial al Guadalquivir, que liberaría las orillas y para conectar la ciudad con su río, circunstancia que afectó directamente al asentamiento de Los Perdigones. La desaparición de muros y aparición de nuevos recorridos, había puesto al descubierto áreas que antes eran desconocidas, como el propio Asentamiento.

Se había creado cierta tensión urbana, producida por la presencia imprevista de una manera de hacer diferente, sobre la trama de la ciudad planificada se había insertado, a modo de *collage*, otra manera de expresar distante y otra forma de entender lo doméstico.

Una primera impresión al analizar el asentamiento, nos podría hacer pensar en la dejadez, como comportamiento general de sus pobladores, sobre todo si hemos tenido en cuenta índices como puedan ser las diferentes fuentes de trabajo, educación, uso de internet, entre otros. Pero para entender éste otro ritmo de vida y de relación con la ciudad, antes de descalificarlo, hemos de observar la fuerza de sus acciones y su capacidad de improvisar.

*Sí<sup>17</sup>, se levantó el telón, se precipitó el muro con la Expo del 92 y quedaron al descubierto: una manera radical de instalarse frente a un mundo que les resultaba distante. Escenas como éstas las vemos día a día en muchos otros rincones de ésta y otras ciudades, estructuras nuevas que surgen desvelando acontecimientos y lugares de lo precario, que jamás volverán a ser lo que eran, una vez descubierto su misterio pasan a formar parte del des-orden de la ciudad contemporánea.*

Cambio y tensión en la ciudad. Los Perdigones eran atravesado literalmente por la vorágine de los cambios que trajo consigo la Expo a la ciudad, situado al norte, en el borde de la ronda histórica, en calle Resolana, cercano al río Guadalquivir, en los límites del barrio de la Macarena y ocupando un solar en desuso, junto a los terrenos de la red de ferrocarriles de RENFE, colindante con la fábrica de perdigones de la que en la actualidad sólo queda la torre de ladrillos, (torre de los Perdigones<sup>18</sup>), y de dónde proviene el nombre del asentamiento.

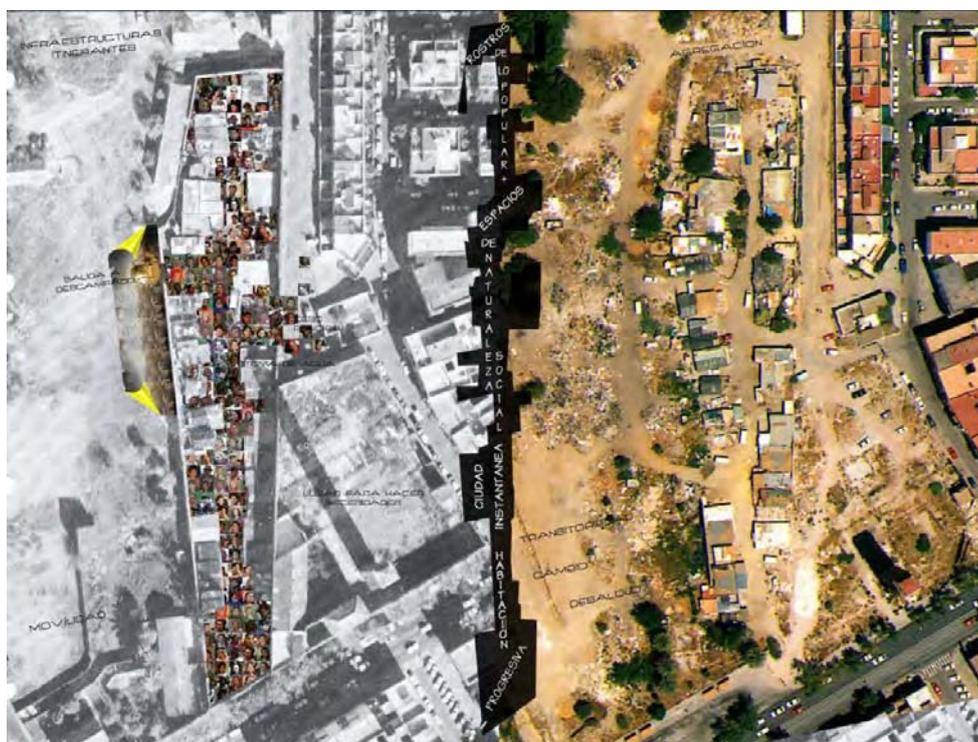
El asentamiento se situaba dentro del área de actuación del PERI-NO-2, habiéndose revalorizados sus terrenos por céntricos, lo que supondría en un futuro la desaparición forzosa del asentamiento. En el PGOU-1985, lo había definido como “zona diferenciada del tejido urbano, sobre la cual la ejecución del Plan conlleva una importante transformación del espacio público”, donde se tenía prevista la ordenación de la zona calificada “Zona verde” y “Servicio de interés público y social” (SIPS) destinadas a uso universitario.

Encontramos un asentamiento con 23 chabolas, Figura 2, y una población, según los datos oficiales [23], de 110 habitantes en un total de 25 familias, 54 varones y 56 mujeres. La población más numerosa es de los menores de 16 años que alcanzaba el 54.5%. La superficie media que ocupaba la chabola, resuelta en una sola planta, era de 40 m<sup>2</sup>., estructuradas en el interior del recinto del solar, apoyadas en los muros perimetrales y alineadas, dejando una especie de camino central para el tránsito interior. No existe integración alguna entre los espacios del asentamiento y la ciudad, solo dos accesos al recinto, y uno de ellos a un descampado trasero. Las relaciones urbanas en lo que respecta al consumo o al trabajo

<sup>17</sup> En adelante, intentaremos escenificar en presente lo que fue el asentamiento, con el fin de no perder el sentido de actualidad que tenía cuando se investigaba en su día, para ello, nos hemos permitido poner en cursiva determinados párrafos.

<sup>18</sup> Con posterioridad se ha rehabilitado torre, considerándola objeto arquitectónico aislado, consiguiendo con ello perder su historia y llenarse de nuevas miradas. <http://www.torredelosperdigones.com>

podemos decir que dibujan líneas de acción paralelas a las convencionales, generando otros centros de consumo y trabajo, como son los mercadillos y ventas ambulantes, o de igual manera, como chatarreros en la recogida y venta de restos de metales.



**Fig. 2.** Composición de realización propia. Emplazamiento Asentamiento Los Perdigos, 1992 y 1999. ESPACIO INTERMEDIO. Colectividad, accesos y recorridos

En el transcurso del tiempo y debido sobre todo al nivel de especulación que se vivía en el entorno a la Exposición Universal, la Administración Local cayó en la picaresca del pago directo a cambio del mal llamado *realojo*, y la población del asentamiento, como no podía ser de otra manera, aceptó. El Plan Integral para erradicar el Chabolismo de 1997, PEICH<sup>19</sup>, aunque, en gran parte, debido a la urgencia por desalojar el asentamiento de los Perdigos, no se puso en marcha. La Administración Municipal en los años sucesivos, actuó primeramente demoliendo el muro perimetral del solar y dejando al descubierto la precariedad del asentamiento, Figura 2, fueron varios años de acuerdos y desacuerdos entre los pobladores y la Administración hasta su desalojo en el 2001. Posteriormente se ha comprobado, que ha sido uno de los mayores fracasos de realojos llevados a cabo por esta administración andaluza durante el desarrollo del PEICH, según el propio informe especial realizado por el gabinete del Defensor del Pueblo Andaluz [24].

Este y otros asentamientos espontáneos, podemos entenderlos como zonas críticas en la ciudad, consecuencias del desmesurado sistema de crecimiento y especulación urbana. Tienen el carácter de los vacíos que denominó Solá-Morales, “*lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son, en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas*” [25]. Y como nos recuerda Careri: “*en la actualidad el centro está formado por una constelación de vacíos... Vacíos en el corazón de las densas ciudades*” [26]. Los vacíos, son lugares donde la ciudad es otra, donde está vacía de normas.

<sup>19</sup> *Plan Integral para la Erradicación del Chabolismo en Andalucía*. Consejería de Presidencia. Publicado en el BOJA núm. 52, de 9 de Mayo de 1998.



**Fig. 3 y 4.** Muro exterior en Los Perdigos. 1996. (Inventario Cualificado de los núcleos chabolistas en Andalucía).

Identificar estas situaciones es hablar de las heterotopías como las definió Foucault<sup>20</sup>, el carácter del espacio marginal posee una lógica particular de existencia, movimiento y expresión formal que nos recuerda al concepto de los “*espacios otros*”, así, podemos entender el carácter de “*contra-emplazamiento*” como también los llamaba Foucault.

El conjunto de relaciones que definen la ciudad se desborda cuando llegamos a este lugar, las relaciones de vecindad convenidas no existen, las comunicaciones con el exterior son angostas, Figura 3 y 4, las prácticas urbanas, como retribuciones, aportaciones sistemáticas de la población, rentas de comunidad, no se dan. Son lugares no registrados y sin obligaciones de registros. Pero, sin embargo, son lugares reales, practicados, son conocidos, aunque el conocimiento a los mismos se invierte, sometidos a una política invisibilizadora, tanto de la sociedad como de los poderes públicos.

En la ciudad comprometida con las planificaciones, estos lugares se constituyen en resistencia, en una denuncia al sistema. Los asentamientos se convierten así, en *nodos* de colectividad, independientes, no ya porque no contribuyan a las lógicas de la población que les rodea, sino también porque se encierran y crean sus propias claves de producción urbana y domésticas.

### 3.2 Okupar para hacer ciudad. Naturalezas insurgentes.



“frente a la noción del valor de propiedad el valor de uso” [28].

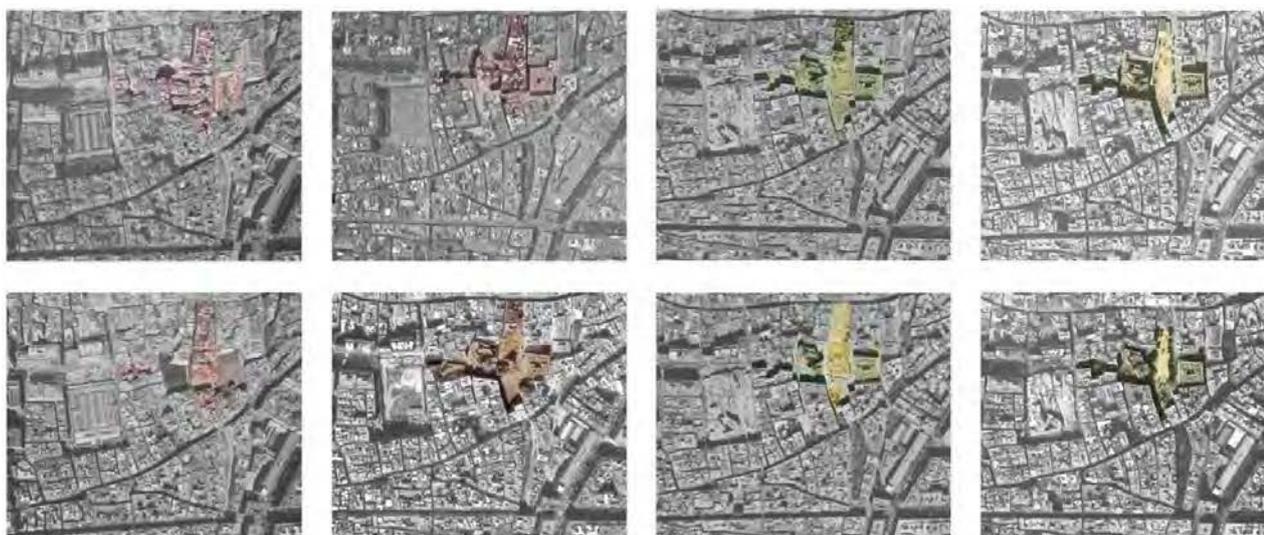
**Fig. 5.** Casa Okupada en *El Forat*. Publicado en KRXBCN. 29-nov-2006.

<sup>20</sup>“Las heterotopías inquietan, sin duda porque zampán secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque quiebran los nombres comunes y los encabalgan, porque arruinan de antemano la «sintaxis»” [27]

En la casa\_okupada se prioriza una actitud *contestataria* y en la que, en cierta manera, el entorno de la casa, tanto en lo doméstico como en lo urbano, se convierte en el instrumento de *subversión* ante el sistema establecido. Profundizaremos en un caso concreto, la *casa\_okupada* de “*El Forat de la Vergonya*”, calle Metges 16-bis en Barcelona, Figura 5, según la llaman los propios *okupantes*. Llamada así por su relación con el gran vacío urbano contiguo al que los propios vecinos nombraron de esta manera, aludiendo a “*forat*” por lo del gran vacío convertido en agujero y “*vergonya*” como crítica al desplazamiento forzado al que estaban siendo sometidos sus vecinos y que durante años fue causa de acciones de protestas continuadas. El carácter de la casa se vio influenciado no sólo por los principios e ideologías generales de los movimientos de *okupación*, sino además por los acontecimientos de su entorno urbano.

El entorno de la casa, Figura 6, corresponde a una zona urbana en transformación, incluida en el área definida por el PERI BA 189<sup>21</sup>, cuyo planeamiento de ideas higienistas, proponía abrir el barrio mediante la creación de avenidas interiores, a costa de la demolición de edificaciones antiguas. Estas demoliciones iban generando enormes vacíos urbanos que supusieron un conflicto continuado entre la Administración y los vecinos.

Las circunstancias en el barrio habían cambiado, la población antigua fue sustituyéndose por otra nueva proveniente de inmigraciones y de jóvenes viajeros, entre otros. En 1986, el distrito de Ciutat Vella, donde se integra este barrio, como uno de los más degradados, contaba con el 10,6% del total de la población de extranjeros en Barcelona y en 1997 el porcentaje asciende al 21,8% [30], de los cuales censados había un 26,9% de ciudadanos europeos, un 11,9% de marroquíes, un 19,4% de sudamericanos, y el resto de chinos, coreanos, filipinos, indios, y paquistaníes entre otros. Las edificaciones viejas, a veces abandonadas por sus propietarios, debido al bajo beneficio que suponían las rentas bajas antiguas, unido a la incertidumbre procedente de un planeamiento que alejaba la inversión privada, y también en espera de desalojos por declaraciones de ruinas, con vistas a un mercado de vivienda de nueva planta. El recorrido por el barrio, en aquellos momentos, era a veces un recorrido por ausencias y no ya por lo desaparecido, sino por lo que dejó de ser al quedar deshabitado.



**Fig. 6.** Fotos Aéreas del Sector Santa Caterina. Años 1992-1996 – 2000-2002 – 2004-2006 – 2008-2010 (de arriba abajo y de izda. a dcha.)

<sup>21</sup> Ricard Fayos y su equipo en el año 1986. Retoma las ideas fundamentales de los antiguos planeamientos de siglos pasados, como se observa en las propuestas de “*L’obertura de vies de molta amplada, vorejades d’edificació de gran alçada*”, en líneas generales y en lo específico y que nos concierne, la apertura y prolongación de la avenida Francesc Cambó, donde se pretendía “...*cal remarcar els problemes derivats del desplaçament de la població afectada que els plans proposen eallotjar en gran part dintre de cada barri...*” [29].

Para Ayuntamiento de Barcelona *El Forat* atendía a la calificación sistemática de “zona marginal de difícil accesibilidad”, sin entrar en lo propio del sitio. Esta calificación está a favor de una homogeneidad *espectacular*, entre las diferentes partes de la ciudad, porque basada en el criterio de accesibilidad, presupone el vehículo una necesidad generalizada, y esto no es cierto; existen sectores de población que realizan los desplazamientos urbanos con medios públicos, sin la necesidad de coches, “*el número de viajes a pie supera el 35% de los desplazamientos internos*” [31].

Escuchamos cada día el beneficio de una ciudad sin contaminación, pero sin embargo las estrategias urbanísticas siguen estando dirigidas en beneficio del coche. No olvidemos que un factor que distingue el valor de la vivienda, referido al precio, es también el acceso o no del vehículo. Si optáramos por la valoración de sectores con acceso restringido de vehículos, podríamos facilitar el acceso a la vivienda de una población con un nivel adquisitivo más bajo o gusto por el *andar*. En 1997 cuando se encargó el PERI al estudio EMBT (de Miralles y Tagliabue), la situación cambió, con una propuesta que hace prevalecer el “*uso de la ciudad*”, el valor de lo local, hacer ciudad “*paso a paso*”, reutilizando estratos existentes, sin jerarquías de trazado, proponiendo la ciudad que se recorre de espacio en espacio, admitiendo lo complejo de una trama en transformación.

Entendemos que dos pueden ser las claves de *El Forat* como “*espacio público vivo*”, por un lado la lucha comenzada, en un pulso a la Administración, como solicitud de una opinión vecinal en el desarrollo de un planeamiento urbano concreto que promueve la unión entre los vecinos, por lo que la causa lógica es el nacimiento de este “*lugar de encuentros*”. Y por otro, que más bien se compone de dos, lo importante del vacío que permitía el espaciamiento en un área densificada, unido y de gran importancia al sentimiento de hacer propio el espacio público mediante la intervención directa en la conformación del mismo. Entender el componente “*apropiarse de lo público*”, “*participar en lo público*” como factor necesario, aunque no suficiente, para el buen desarrollo de la gestión de la ciudad.

## 4 Espacios intermedios: La colectividad.

Frente a la idea de la técnica como liberadora de tareas o al desarrollo telemático en las comunicaciones y frente al poder que supone en sí mismo la propia velocidad, en la información o en la comunicación, creando un territorio global en conexión, existen otros territorios aislados, desconectados, marginales.

### 4.1 La colectividad en el Asentamiento.

*La<sup>22</sup> existencia de unas antiguas estructuras industriales, permitió la creación y el ocultamiento del asentamiento. Una nave de muros de ladrillo, desocupadas y abandonadas, con espacios interiores diáfanos. Un lugar que les permitió crear libremente, levantar muros, colocar pilares, cubrir, orientar y relacionar las diversas chabolas que iban apareciendo. Un mundo espontáneo, sin normativas urbanísticas, la casa\_sin órganos<sup>23</sup>.*

<sup>22</sup> Como en anterior ocasión la cursiva quiere escenificar lo que fue el presente del asentamiento.

<sup>23</sup> “*Sustituid la anamnesis por el olvido, la interpretación por la experimentación. Encontrad vuestro cuerpo sin órganos, sed capaces de hacerlo, es una cuestión de vida... Todo se juega a ese nivel... Para cada tipo de CsO debemos preguntar: 1) ¿cuál es ese tipo, cómo está fabricado, por qué procedimientos y medios que prejuzgan ya lo que va a pasar?; 2) ¿cuáles son sus modos, qué pasa, con qué variantes, qué sorpresas, qué imprevistos con relación a lo esperado?... Un CsO está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan*” [32].



**Fig. 7 y 8.** Entorno a chabola. 1998. Fuente: “Arquitectura de la pobreza”. PFC. EAT. Sevilla.

Nos llama la atención cómo el espacio de conexión en los territorios desconectados es de mayor intensidad en los encuentros directos, en las expresiones corporales y en la palabra hablada, a pesar de la inestabilidad o transitoriedad de sus asentamientos.

La transitoriedad en estos habitares es grande, pero esto no impide la intensidad en sus relaciones. Se observaba como en el asentamientos Los Perdigonos, se priorizaba el valor de la relación presencial, como valor del “estar”. La población, en su mayoría era de etnia gitana, con sus convenciones y regulaciones propias y tradicionales.

Los espacios *intermedios*<sup>24</sup> en éste y otros asentamientos, son espacios sumamente solicitados, convertidos en una continuidad de experiencias vitales y redefinidos constantemente. Son espacios llenos de personas, Figura 2, estas personas hablan y se acompañan de expresiones corporales que ejemplifican e intensifican el valor de sus contenidos.

Aún con pocos recursos, se generaron ciertas estructuras, existiendo los lugares de tránsito y acceso a las diferentes localizaciones, desde el acceso practicado en el muro hasta las chabolas o al grifo o a la zona de acopio de la chatarra, la necesidad marcaba el tránsito y este determinaba el camino, no se forzaba sencillamente se marcaba por la fuerza del uso.

La ubicación y orientación de las casas se inició teniendo en cuenta el apoyo de las mismas en el muro, conforme el asentamiento creció, estas se localizaron por parentesco, creando un flujo directo desde la casa de los padres a la casa de la nueva familia, enfrentando los accesos de las chabolas.

El espacio intermedio del asentamiento, lo entendemos en inestabilidad permanente, es un espacio a la espera, abierto, que se convierte en un hervidero de acontecimientos. Este espacio no está estructurado y depende en forma y tamaño de la localización y dimensión de cada chabola, así como del tiempo de existencia de cada una. Es un espacio sobrante aparentemente, dependiendo del apoyo estructural de cada chabola. Es también un espacio percedero (en lo sustantivo), éstas se separan o acercan de otras dependiendo de la cercanía familiar. El sentido físico que tradicionalmente se le otorga a la calle, en los asentamientos se diluye en intermedios amorfos, llenos de enseres que pretenden prolongar el espacio de lo doméstico hasta ellos mismos.

Los espacios intermedios son, inminentemente, lugares de encuentro, lúdico, festivo, de juego, pero también son los espacios para el almacenamiento de enseres, para el desarrollo de tareas laborales y sobre todo, para el salto de actividades del ámbito doméstico más privadas tradicionalmente, la complejidad que presentan pervierte cualquier intento de organizar o distribuir.

<sup>24</sup> Refiriéndonos con “*intermedio*” a los espacios para la relación colectiva.

Los espacios intermedios son el verdadero lugar de desarrollo de la actividad social que existe en los asentamientos y que no es poca. Lo que en otros habitares convencionales se desarrolla en los ámbitos privados, protegidos de la mirada ajena, en estos asentamientos se desarrolla en los espacios intermedios, abiertos a la colectividad. De ahí, que en la mayoría de las ocasiones, los habitantes definan unos espacios de transición entre éstos intermedios y el espacio interior de la chabola, identificados por la abundante vegetación, por los enseres más propios de lo privado, pero que permiten expandir lo doméstico hasta el exterior, Figura 7y 8. El aseo de los niños, los almuerzos familiares, el lavado de ropa y enseres, entre otros muchos, son actividades que se trasladan a estos lugares siempre que las condiciones meteorológicas lo permiten.

Las zonas de juegos se convierten en áreas de trabajo, las de trabajo se convierten en aparcamientos provisionales, con el saber del que los practica desde tiempos atrás, se podría caer en pensar que se convierten en lugares caóticos, pero al contrario, supone un espacio amparado en el hacer de una cultura, la gitana, una comunidad que dispone unas convenciones no escritas, heredadas, aprendidas de padres a hijos, y hechas experiencias en el hacer del día a día [33].

Son espacios complejos, donde lo privado (familiar) y lo público (colectividad) se entremezclan. Acciones colectivas y públicas espontáneas como la fiesta o los espacios-taller como otras diferentes actividades. En estos procesos de creación del espacio colectivo, se entiende un espacio experimentado pero no materializado, donde el espacio se va narrando.

En conclusión, resaltamos la intensidad de las relaciones, donde los espacios intermedios son sobre todo, *espacios practicados* por la colectividad, donde es característico la espontaneidad en las acciones, la simultaneidad de funciones y la versatilidad espacial. Se entienden ante todo, como lugares de encuentros y son espacios sometidos a una redefinición continuada, convirtiéndose en espacios narrados frente a espacios formalmente planificados, desestiman ser un organismo, para de esta manera pervertir los significados, tanto de la memoria de estos lugares, como en la conciencia que se debiera tener de estos lugares, para alterar en paralelo la propia relación que los cuerpos mantienen con el espacio en cada uno de los encuentros.

#### 4.2 Acción colectiva en *El Forat*.

*El Forat* ha sido un foco de actividad vecinal continuada, Figura 9, donde se fomentan encuentros, juegos y participaciones creativas, entre otras. Mes tras mes y año tras año va siendo testigo de una y otra demolición, el *vacío* va adquiriendo una mayor presencia en el barrio, no ya por ser una discontinuidad en el paisaje urbano, sino por exhibir además un tiempo de confesiones inciertas, nos referimos a las medianeras, desnudas, que cuentan de los modos de vivir de otras épocas, papeles pintados, colores, decorados desconexos, restos de la memoria. Un entorno que parece gritar, no a la especulación, pero continúa a la espera, en un incierto tiempo.

En todo este tiempo *El Forat* va generando el afianzamiento de una determinada identidad colectiva, a través de la lucha y la incertidumbre por el *vacío*, lo suyo, es lo que une a una sociedad tan plural. Entendemos que esta condición le otorga el grado de espacio colectivo, más allá de ser espacio público y no en su detrimento. Este espacio no se alimenta de la fuerza del anonimato, como hemos referenciado en ocasiones, con respecto al espacio público, muy al contrario está lleno de familiaridad, también de complejidad, fomentando la conciencia del grupo, incrementando las relaciones afectivas, como mencionaba Durkheim y Mauss [34], definiendo la estructura social que los identifica.

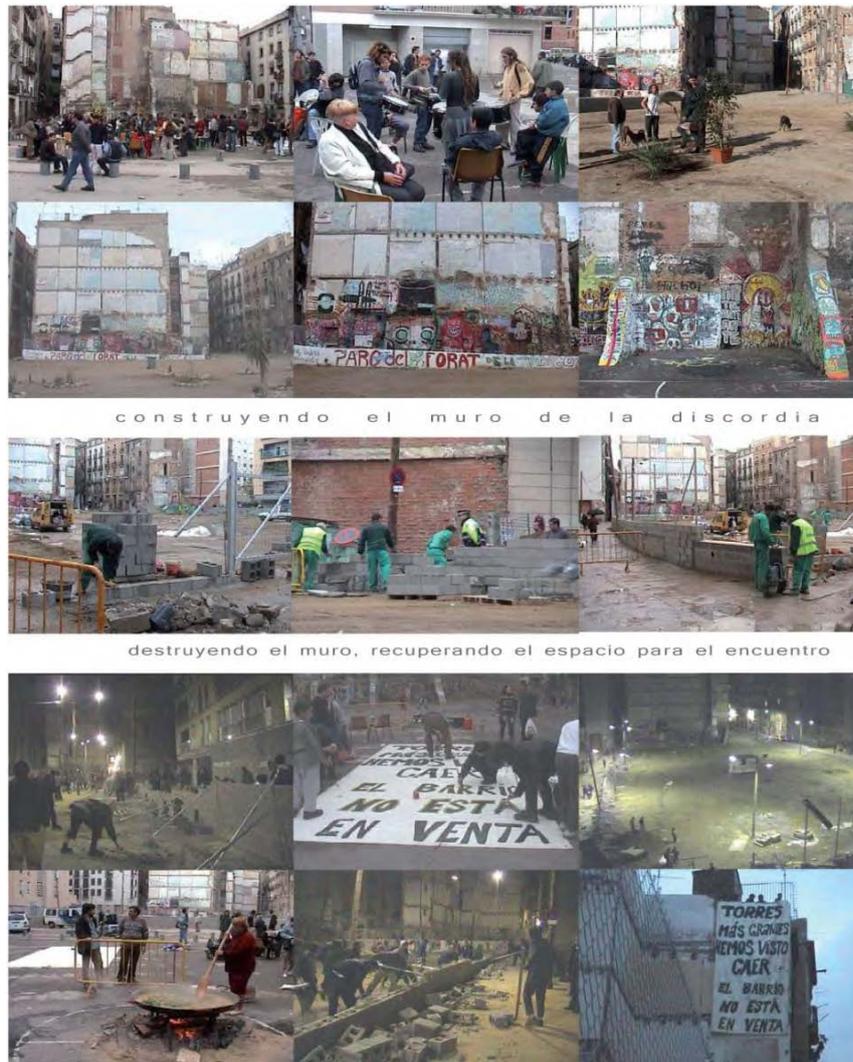


Fig. 9. Montaje fotográfico propio. Acciones vecinales en *El Forat*. 2003.

Los conflictos urbano-sociales han resuelto en una diferente espacialización, la manera de hacer del entorno doméstico ha saltado a lo público. La convivencia cercana y cotidiana de la casa, así como sus claves de participación inmediata en la propuesta espacial, ha salido a la calle, para convertir estos espacios en espacios intermedios para la colectividad. Ha sido el carácter de lugar, en transición, y debido a la compleja tensión soportada, lo que ha convertido en un pozo de sugerencias, de incitaciones a una propuesta colectiva en continua definición, que además pone en valor el entramado vertiginoso de la estructura de esta parte de la ciudad.

Conseguir que un área de arrabal, adquiera una identidad propia es difícil. El papel desarrollado por la casa okupada de calle Metges, ha sido crucial en el acontecer de los hechos y ha quedado explicitado en la implementación a las reivindicaciones referidas, mediante la teorización y publicitación en el entorno de las redes sociales virtuales. Como hemos podido comprobar el espacio virtual ha servido al propósito de la denuncia y de la permanencia. El espacio de la red, ha participado de la reunión, y ha estado en la comunicación y en los tiempos de *El Forat* y de la casa okupada. También, ha sido explícita la participación de la *casa\_okupada* en la cualificación espacial del entorno, por los *graffitis*, que han dado color y voz al espacio, convirtiendo las medianeras, en historias de un presente en ebullición.

Resumiendo, la clave de una buena planificación estaría más en entender su papel de dispositivo que permitiera las formas participativas, el uso de los vecinos, incluidos los *okupas*, en definitiva, traducir en intensidad de uso, la transitoriedad de este espacio.

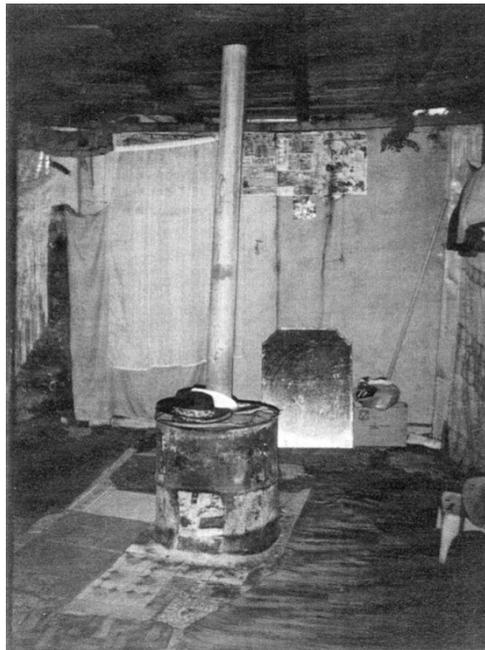
## 5 Espacio interior. Una continua experiencia de presencias.

Con la definición de espacio interior queremos nombrar los procesos de creación de espacios relacionados con la cotidianeidad doméstica de la familia, en el caso de los asentamientos y en el caso de la casa *okupada*, hablaremos de los espacios de co-habitación de los componentes de la casa.

En ambos casos, como hemos observado en los estudios anteriores, los espacios no son cerrados y el grado de complejidad de los mismos les lleva a confundirse en ocasiones con las otras escalas de espacios que hemos propuesto.

### 5.1 El valor de lo efímero en el asentamiento.

Entrar en el interior de la chabola supone sentarse como espectador en el proceso de una filmación sin guión, donde los personajes comienzan a poner en evidencia el mundo de lo cotidiano con la libertad que les permite el no disponer de guión alguno, y observar como producen espacios liberados y ajenos a cualquier convención de diseño interior, aunque no así, a las demandas del consumo. Nos acercamos a las acciones cotidianas, a los modos de usar el espacio, a las relaciones que se establecen, y a los objetos que forman parte de este habitar. Estos habitares nos muestran la influencia, por un lado de los tiempos que corren y por otro, de sus costumbres familiares itinerantes, donde la casa juega un papel casi de *mueble* en sus vidas. La forma de usar los espacios de la casa se relaciona con el comportamiento del grupo gitano, *“el arte de vivir del gitano... se trata de una arte cotidiano, un arte en todo y de todo, inseparable de su condición social, económica y cultural. Es el arte de comerciar, el arte de conducir, el arte de gozar de la música y el baile, el arte de la palabra, el arte de las relaciones sociales, el arte de la fiesta”* [35], expresión llevada también a la convivencia doméstica. Estos comportamientos heredados comparten espacio y tiempo con otros adquiridos o improvisados.



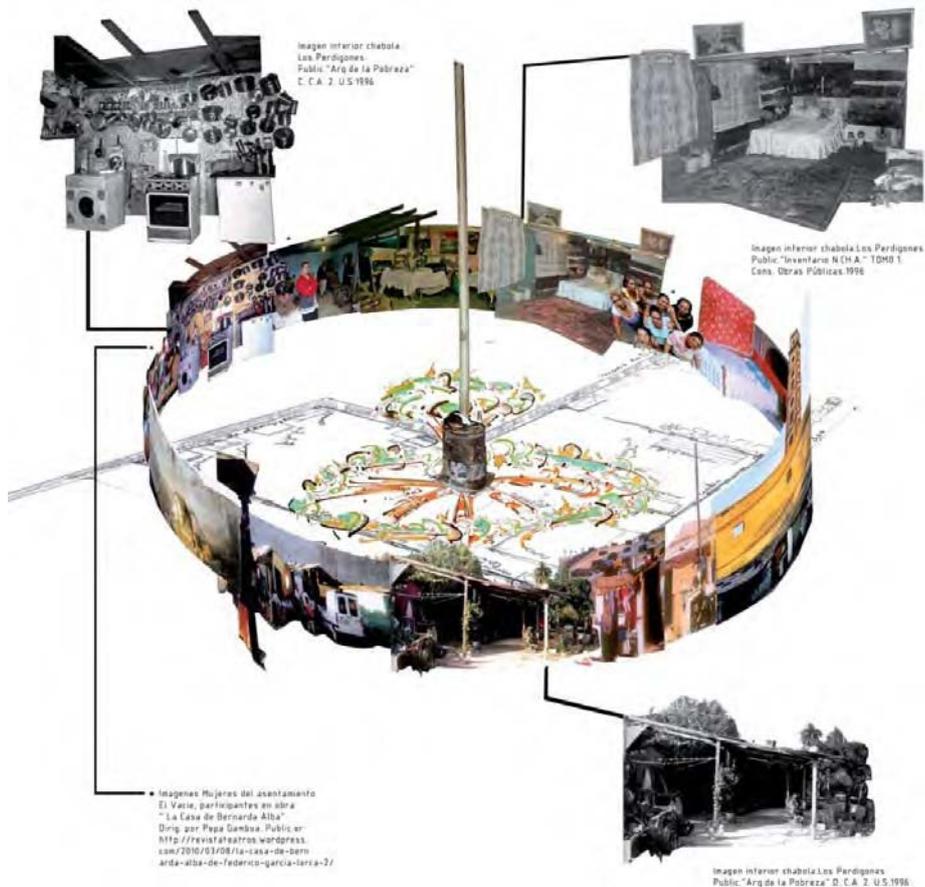
**Fig. 10.** Interior de chabola en Los Perdigones. Fuente. "Inventario Cualificado de los núcleos chabolistas de Andalucía". Junta de Andalucía. 1996.

La casa se dispone de manera simple en su forma, y compleja en su funcionamiento. Quizás por necesidad, por costumbre o de manera espontánea, en la mayoría de las *chabolas* se crea un sólo espacio interior, Figura 10, de una gran complejidad ambiental, una construcción que recicla toda una serie de restos de otros lugares, y que sustenta el único espacio existente, aunque a veces se pueda subdividir temporalmente, se podría entender como el lugar hegemónico de la casa.

La versatilidad del espacio doméstico en ésta *casa* no es causa de una escasez de medios, sencillamente existe *otra* manera de entender la casa, ligada a una historia de *itinerancias*. El programa doméstico se presenta aparentemente improvisado, debido a la no formalización de compartimentos, no existen distribuciones que definan estancias y funciones, sencillamente suceden los acontecimientos. Se trata de un habitar fundamentado en la *apropiación* provisional.

Nos interesa la dimensión fugaz del tiempo en este habitar, un habitar que se construye con una fecha de caducidad inmediata. Un mapa fugaz que recoge un espacio a la espera de su disolución, que paradójicamente, se acerca al carácter efímero definido por Buci-Glucksmann como *“modalidad del tiempo en nuestra era de la globalización, lo que conlleva una aceleración y desenraizamiento de las estabilidades... Se asiste así al final de las grandes narraciones y se abre paso una lógica de la instantaneidad”* [36].

Entendemos la existencia de una acción táctica como instrumento cotidiano de resistencia, en comunión con lo precario, *“es esta precariedad en todas sus formas la que produce el sentido, una suerte de resistencia cultural”* [37], capaz de generar un lugar no duradero, desencadenante de modificaciones continuadas que pondrán en valor cierta cultura de lo efímero.



**Fig. 11.** Composición de realización propia. Espacio Interior Los Perdigones. Diferentes imágenes de chabolas sobre dibujo “EnergyTree” (1972-73) de Matta-Clark.

Las divisiones interiores temporales se producen con telas, Figura 11, a veces apoyadas con paneles de madera, que permiten la continuidad espacial, aunque cualifiquen sensiblemente las diferentes zonas. Normalmente, durante el día todo el cortinaje se mantiene descorrido, pudiendo disfrutar de una mejor dimensión espacial. Estas divisiones cuando se proponen, siempre separan la zona de dormir, que en la mayoría de los casos no disponen de camas (salvo la de matrimonio), duermen sólo en los colchones o mantas extendidas una a continuación de otra creando un suelo continuo para dormir, como una habitación-cama, que durante el día se recoge y queda libre para otros usos. Frente a la elección de un mobiliario fijo, optan por el apilamiento de mantas y colchones, disponiendo así de todo el espacio cuando no están en uso. Se observa una presencia simultánea de ambientes, a modo de escenografías superpuestas, con un alto grado de complejidad, como clave identificadora del proceso de construcción del habitar.

Contrasta la definición de los dos entornos fijos en la chabola; un entorno relacionado con la preparación de alimentos, cocinar, enfriar, etc., y el otro entorno del descanso marital, ambos espacios se definen con suma dedicación, con gran esmero por mantener el recuerdo presente y expuesto. Se observa cierta inquietud por transmitir un grado de opulencia, que más podríamos atribuir a familias asentadas, que a hogares donde el peligro de desahucio es permanente. Los paramentos se encuentran repletos de cuadros, de recuerdos colgados, con alfombras que cubren los suelos y paredes. La cama de matrimonio, permanente, vestida de gala, regenta un extremo de la casa, el otro, el menaje de una cocina que prefiere decorar los paramentos a modo de cuadros, en la intención de colgar para mostrar. Más nos podrían recordar éstos ambientes a un imaginario ceremonial, donde la celebración de lo doméstico se engalana para un acontecimiento cotidiano, que quizá por preceder se desarrolla más plena e intensamente.

En algunos casos las chabolas disponen de un patio o porche delantero, como veíamos en la Figura 7, con múltiples macetas y siembra de plantas, reflejando una sorprendente afirmación de vida.

La conciencia de un tiempo preceder, genera un habitar envuelto en un imaginario, donde a través de expresiones simbólicas, se muestra el anhelo por una prolongación vital y unas ansias de supervivencia, vivir aceptando la transitoriedad se traduce en vivir intensamente, lo que les permite protegerse contra sus temores. La presencia de materiales de intenso y variado colorido, hablan tanto de un fuerte deseo por vivir el momento, como de expresar su rotunda presencia.

Hablar de la materialidad de la chabola o por extensión, del asentamiento, es hablar de lo móvil, de la necesidad de elementos transportables o en otro extremo, desechables. La transitoriedad como forma de vida, exige una fácil movilidad de los elementos. De esta manera, la construcción de la casa nos recuerda más a la cultura del montaje, donde los elementos reciclados se superponen en un discurso fortuito, produciendo nuevos significados, donde son alterados los usos convencionales de estos elementos re-usados, donde el valor de lo inmueble, definitivamente, ha cambiado. Liberan el sistema constructivo, consiguiendo desde una absoluta precariedad resultados, a veces sorprendentes, colores, en ocasiones pintados por los habitantes, de fuertes tonalidades, o en otras, como consecuencia del propio color del material reciclado. Frases simbólicas, en los materiales reciclados, firmas de productos que aparecen descontextualizados, en sitios sorprendentes, superposiciones que generan lecturas paralelas en ocasiones, del significado de estos habitares.

Este grado de versatilidad y capacidad de simultanear los tiempos, responde en definitiva a la necesidad de una *casa* con un mayor grado de adaptación a las diferentes situaciones que se les presenta, convirtiendo el carácter estático del *tipo* en dinámico, con la aspiración de “*llegar a ser*”. No podemos menospreciar el interés de estas prácticas como claves para la reflexión sobre un proyecto doméstico contemporáneo.

## 5.2 Redefinición del espacio doméstico como espacio libertario en la casa *okupada*. La casa tatuada.

En origen, la casa de calle Metges, aunque deshabitada se encontraba distribuida con dos viviendas por planta y local en la baja. Cuando es *okupada*, se produce una transformación donde se altera el uso y la distribución de los espacios, desaparecen tabiques y se generan nuevos espacios, el edificio entero se convierte en la casa del grupo. La relación de la *casa\_okupada* ahora es vertical, todos los espacios son comunes, ya no se distingue la propiedad de cada cual.

Este es un espacio doméstico que combina las relaciones de trabajo, con las de la casa y el tiempo libre. El comportamiento participativo y asambleario del grupo que habita la casa, caracteriza la vida diaria, convirtiendo lo cotidiano en un pronunciamiento colectivo, intentando satisfacer las necesidades de convivencia del propio grupo y teniendo poco que ver con la estructura jerárquica del núcleo familiar convencional al que podemos estar más acostumbrados desde la disciplina arquitectónica.

Las estancias se diferencian por sus usos; los espacios para la reunión se sitúan en la planta baja y primera y abarcan desde la preparación de alimentos, la restauración, los encuentros amistosos, las reuniones del grupo o las charlas espontáneas. La planta segunda se deja para el descanso de los habitantes habituales y la última para el de los que están de paso, aunque en múltiples ocasiones se alteran estas lógicas.

La constitución del grupo no es constante por lo que la casa tampoco, “*la okupación no tiene como finalidad auto conservarse sino ser superada en y por el movimiento que ella misma desencadena*” [38].



Fig. 12. Composición propia de diferentes casas Okupadas, espacios interiores y fachadas, junto a una escena de desalojo de una de las casas.

El espacio doméstico en la *casa\_okupada* presenta unas relaciones basadas en la *cohabitación* y bajo un sistema igualitario, de coincidencias ideológicas, de permanencias transitorias. Acuerdos implícitos en una forma de vida que fusiona la experiencia de vivir con

la protesta colectiva. No se trata de apropiarse de un espacio para encuentros reivindicativos sencillamente, mas bien, se trata de *usurpar* el espacio, cargándolo de nuevos significados propios, denunciadores. Acciones que llenan paredes como si de panfletos se tratara, símbolos, comunicados, tareas, acuerdos, encuentros, etc., el entorno de la casa nos exige, nos grita, nos reclama, convertido en disidente de una existencia convencional. No se trataría de conseguir espacios habitables puros, más bien buscarían *estancias-manifiesto*.

Tratan de construir un espacio, donde la imaginación se ponga al servicio colectivo, prácticas estéticas y expresiones creativas libres, donde además se dé una acción solidaria, con apoyos mutuos, organizando el espacio para ser compartido igualitariamente por el colectivo, donde se producen acuerdos asamblearios continuos, no estructuras dominantes y si debate, se trata de construir un espacio libertario. La *casa-okupada* como un habitar subversivo.

Destacamos también, la relación entre la casa y la estética corporal de la población okupa, los signos que tatúan en sus cuerpos, también se exponen en las paredes de la casa. El uso de determinados olores naturales para los entornos y para el cuerpo, sándalos y otros.

El tiempo de la *casa\_okupada* nos habla de inmediatez y transitoriedad; el “tiempo” de la juventud es el presente, quizá por lo que apuntamos antes, por tener un futuro incierto, sin futuro a veces, mientras nos acose la crisis. Por lo que no es de extrañar que esto incida en su experiencia de vida, sin proyectos a medio o largo plazo, incrementando la *espontaneidad* e *imprevisión* que caracteriza a la mayoría de las acciones okupas. La persona okupa es ante todo viajera, su sentido del arraigo es escaso, es *nómada* por principio, pasando temporadas en una u otra casa, generalmente siempre de paso, intentando no caer en la rutina, adscritos a un tiempo indefinido practicantes de la “*ideología de la movilidad*” [39].

Otro factor determinante es el hecho del desalojo que puede aparecer al día siguiente y siempre con cierta imprevisión. Las okupaciones tienen por tanto, un carácter transitorio, sencillamente por la persecución que reciben de las autoridades, convirtiendo al desalojo como el destino inevitable de toda okupación.

Al igual que ocurría en el asentamiento, esta condición amenazadora de desalojo no disminuye la disposición de los okupas a configurar espacios de gran intensidad. La condición transitoria de la casa genera un gran interés por registrar todo lo ocurrido, dar fe de lo acontecido, comunicar lo particular y ejemplar de cada una de las casas, de aquí la gran influencia de la fotografía en sus acciones, “*la fotografía es algo más que una prueba: no muestra tan solo algo que ha sido, sino también y ante todo demuestra que ha sido. En ella permanece de algún modo la intensidad del referente, de lo que fue y ya ha muerto*” [40].

La fotografía de los desalojos, de las pinturas y de las múltiples actividades desarrolladas en la casa se convierten en argumento de lucha, en energía porque como decía Krauss “*el procedimiento fotográfico se utiliza para producir una paradoja: la paradoja de la realidad convertida en signo, de la presencia transformada en ausencia, en representación, en espacio vacío, en escritura*” [41], porque aunque estemos hablando en la mayoría de los casos de una fotografía de aficionados, ésta remite a la acción, mantiene viva la revuelta.

Para concluir, entendemos necesaria una reforma del pensamiento que nos enseñe a afrontar la complejidad de la ciudad actual, debemos generar instrumentos que nos permitan relacionar los diferentes saberes disponibles. La ciudad no es algo continuo y de comportamiento lineal, más bien es el encuentro de discontinuidades, que hablan de *otras* formas en continua renovación. Esta realidad forma parte del nuevo mapa de lo urbano, presenta la nueva complejidad de la ciudad. El mapa de un territorio emergente, con nuevas tensiones sociales, culturales y políticas, de difícil equilibrio, donde la diversidad y la diferencia han de ser tenidas en cuenta a la hora de pensar la ciudad.

## 6 Referencias

- [1] Prieto, M 2013, *Identidades, variantes y relaciones del proyecto arquitectónico en el territorio del margen. Otras Perspectivas De Arquitecturas Domésticas Urbanas*. (Tesis doctoral. Directora: Luz Fernández Valderrama. Sevilla: Universidad de Sevilla. Departamento de Proyectos Arquitectónicos)
- [2] Husserl, E 1992, *Invitación a la fenomenología*, Paidós, Barcelona
- [3] Delgado, M 2001, *Memoria y lugar: el espacio público como crisis de significado*, Universidad Politécnica, Valencia, p. 25
- [4] Baudelaire, C & Varela, L 1988, *Curiosidades estéticas*. Júcar, Madrid, p. 144
- [5] Benjamin, W 1998, *Poesía y capitalismo: Iluminaciones II*, Taurus, Madrid, p. 60-61
- [6] Hardt, M, Negri, A & Bravo, JA 2004. *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Debate, Barcelona, p. 224
- [7] Baudelaire, C, Pizza, A, Aragón, D & Saavedra, A 1994, *El pintor de la vida moderna*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, Murcia, p. 17
- [8] Marx, K 2000 [1986], *El capital: crítica de la economía política*. Akal, Madrid
- [9] Delgado, M 2010, *Sociedades anónimas. Las trampas de la negociación*, <http://www.espaiblanco.net/Sociedades-anonimas.html>
- [10] Wirth, L 1962 [1938], *El urbanismo como modo de vida*. Ediciones 3, Buenos Aires, p. 111
- [11] Wirth, L 1988 [1938] “El urbanismo como forma de vida”, in Fernández-Martorell, M (ed.) *Leer la ciudad*, Icaria, Barcelona, p. 45, citado en Delgado, M 2010
- [12] Lefebvre, H, 2000 [1974], *La Production de l'espace*, Anthropos, Paris, p. 220
- [13] Lefebvre, H 1972, *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid
- [14] Lefebvre, H, 2000, p. 23
- [15] De Certeau, M, Giard, L & Pescador, A 2000 [1996], *La Invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, México, D.F., p. 42-44
- [16] De Certeau, M, Giard, L & Pescador, A 2000, p. 56
- [17] Lévi Strauss, C 2006, *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona, p. 125
- [18] Calvino, I., Palma, C., Bernárdez, A., 2007. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- [19] Bauman, Z., 2005, *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona, p. 43
- [20] Cacciari, M., 2002. *Casabella 705: rivista di urbanistica architettura e disegno industriale. Domus*. pág.4-7.
- [21] Soja, EW, Zaro, MC & Hendel, V 2008, *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños
- [22] Foucault, M 2005 [1978], *Espacios otros: utopías y heterotopías*, Ed. del COTAL SA, Barcelona, p. 6
- [23] MECRO SL, 1996, *Inventario cualificado de los núcleos chabolistas de Andalucía. Tomo I*. Consejería de Obras Públicas. Dirección General de Arquitectura y Vivienda, Sevilla, Diciembre.
- [24] Defensor del Pueblo, 2005, *Chabolismo en Andalucía: informe especial al Parlamento de Andalucía*, Defensor del pueblo Andaluz, Sevilla, p. 20
- [25] De Solà-Morales, I & Sassen, S 2002, *Territorios*, Gustavo Gili, Barcelona, p. 181
- [26] Careri, F 2009 [2002], *Walkscapes: el andar como práctica estética = walking as an aesthetic practice*, Gustavo Gili, Barcelona, p. 13
- [27] Foucault, M 2005 [1978], p. 5
- [28] Donostialdeko Okupazio Batzarra, 2001, *Vivienda: Especulación,...& okupazioak*. Likiniano Elkartea, p. 62
- [29] Planejament Urbanístic, Area D'urbanisme i Obres Públiques, 1992. *Urbanisme a Barcelona: plans cap al 92*. Ajuntament de Barcelona, Area d'Urbanisme i Obres Públiques, Planejament Urbanístic, p. 2
- [30] Moreras, J 1998 “Ciutat Vella, passat i present migratori”, *Barcelona societat n°9: monographic Ciutat Vella*. Ajuntament de Barcelona
- [31] Rueda, S 2002, *Barcelona, ciutat mediterrània, compacta i complexa: una visió de futur més sostenible*. Ajuntament de Barcelona, Direcció Educació Ambiental i Participació, p. 87
- [32] Deleuze, G & Guattari, F 2000 [1994], *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, Valencia
- [33] Bourdieu, P, 2002 [1995], *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona, p. 72
- [34] Durkheim, E 1996, *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*, Ariel, Barcelona, p. 102
- [35] Liégeois, JP 1987, *Gitanos e itinerantes: datos socioculturales, datos sociopolíticos: informe para una formación intercultural de los enseñantes*, Presencia Gitana, Madrid, p. 91
- [36] Buci-Gluksmann, C 2007, *Estética de lo efímero*, Arena libros, Madrid, p. 15
- [37] Buci-Gluksmann, C 2007, p. 27
- [38] Donostialdeko Okupazio Batzarra, 2001, p. 62
- [39] Martínez López, M 2002, *Okupaciones de viviendas y de centros sociales: autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Virus, Barcelona, p. 13

[40] Barthes, R 1980 [1992], *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*, Paidós, Barcelona (Trad. Joaquim Sala-Sanahuja), p. 23-24

[41] Krauss, RE 1996, *La originalidad de la vanguardia y otros mitos modernos*, Alianza, Madrid, p. 126

## **7 Bibliografía complementaria**

1. Carvajal Salinas, E 1998, *Arquitectura de la pobreza. Trabajo Fin De Carrera Curso 97-98 D.C.A.* Escuela Universitaria Arquitectura Técnica de Sevilla, Sevilla
2. *Plan Integral para la Erradicación del Chabolismo en Andalucía*, Consejería de Presidencia. Publicado en el BOJA núm. 52, de 9 de Mayo de 1998.
3. Streck, B 2003, “*La cultura del contraste. Sobre la diferencia y el sentido de pertenencia. El caso de los gitanos*”, *Revista de Antropología Social*, núm. 12. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, p. 159-179